

NOTA PRELIMINAR

La literatura como manifestación artística siempre ha consistido en un delicado, a veces indescifrable, equilibrio entre creador y receptor. Ambos siempre han adoptado numerosas caras, y han sido objeto de numerosos acercamientos críticos. Posiblemente la división básica sobre hombres y mujeres, que gravita sobre todos estos modelos de análisis, no haya sido siempre atendida en toda su complejidad. Los primeros siempre a la búsqueda insatisfecha de su preeminencia en el ámbito de la esfera pública, y las mujeres relegadas a la fuerza al ámbito doméstico y privado. Sin embargo, la voz de la mujer siempre se ha levantado como un testimonio veraz de la necesidad de explicar el mundo desde la otredad de esa *otra* visión femenina. Ha recorrido, así, un camino, tortuoso a veces, que resume la evolución y la asimilación de la mujer y su aliento literario desde posiciones de marginalidad en la vida pública, hasta la progresiva conquista de su relevancia y su protagonismo en las estructuras sociales del mundo moderno, desempeñando ahora mismo un papel y un rol de complementariedad y de igualdad con sus homólogos masculinos, a través de la asunción de la posición igualitaria de pleno derecho de mujeres y hombres. Desde una perspectiva historicista —y echando la vista atrás hacia las primeras manifestaciones de rudimentarias escrituras— la posición de la mujer con respecto a la literatura ha tenido siempre una presencia satélite y secundaria frente al tradicional dominio masculino, responsable este último para la posteridad de una visión de lo que le rodea hecha a su imagen y semejanza. Salvo en unas pocas culturas, el acceso de la mujer a la escritura, como acto en sí de creación artística, se ha visto siempre como algo secundario desde las estructuras de la pertenencia y predominio sociales. El arraigo de esta idea de supremacía de lo masculino ha pesado mucho a lo largo de los siglos en la consideración de la propia mujer como creadora y

cultivadora de mundos poéticos, no así como sempiterno tema literario configurado desde la perspectiva de la masculinidad. Pero siempre han existido mujeres particulares, luchadoras incansables en reivindicarse como escritoras, lectoras y protagonistas de una historia de la literatura de la que aún queda mucho por escribir. Es más, esta misma historia corrobora, de manera clara y explícita, que las inquietudes de mujeres y hombres enfrentados a la creación literaria es, en muchos casos, la misma; que el mundo, con sus grandezas y miserias, concita en ellos los mismos sentimientos de dolor y alegría. Aunque también es cierto que la visión femenina ofrece otros matices y otros intereses como resultado de preocupaciones específicas, y de la predisposición a una mirada más perspicaz que la masculina en muchos aspectos.

Por tanto, se hacía necesaria una revisión panorámica de los trabajos más actuales sobre el papel de la mujer en la literatura española del Siglo de Oro, a través de su interacción pública y privada como sujeto, como tema, como creadora o como lectora, dando paso a una extensa tipología de escritoras escondidas en la sombra, la literatura conventual, de personajes femeninos proyectados en obras literaria de muy diferente factura, ya sea bajo los patrones establecidos del teatro áureo o del siglo XVIII, adoptando comportamientos varoniles, erigiéndose como modelos idealizados de la perfecta casada, analizando su presencia pluriforme en la poesía gongorina, diseñando tipos femeninos como espejos de una sexualidad deformada en la novela picaresca, o dejando entrever el retablo macabro de mujeres asesinas, que llenaron páginas de sucesos con la descripción de los crímenes más horribles...

Todo este elenco de visiones poliédricas que tiene el curioso lector entre sus manos queda recogido en este monográfico que agavilla trabajos de muy diversa procedencia. Estos representan un extenso abanico de acercamientos críticos, con la intención de dibujar un panorama bastante exacto de la vigencia y actualidad de los estudios áureos bajo la perspectiva de la presencia de la mujer como sujeto individual y social en todos los ámbitos del hecho literario. Llegados a este punto, que sean las páginas que siguen las que tomen la palabra.

Francisco Domínguez Matito
Juan Manuel Escudero Baztán
Rebeca Lázaro Niso

(Logroño, julio de 2020)